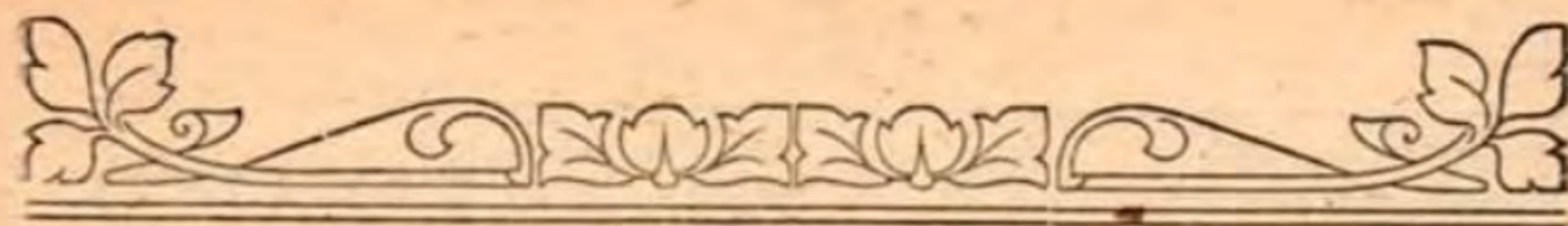


Emilio Castelar, el gran tribuno, la transcribió en EL GLOBO de Madrid, «con un encabezamiento admirable de cien líneas», según dice Almafuerte mismo en unos apuntes íntimos. En el Salto escribió también «Olímpicas» y «Cristianas» y dió una versión modificada de «La sombra de la patria.» En 1896, a raíz de su destitución por la dirección de escuelas, fué nombrado prosecretario de la legislatura de la provincia de Buenos Aires. En esa época entregó a la publicidad el prólogo de «La Inmortal», «Cantar de Cantares», «Milongas Clásicas» y otros trabajos menores. Once años después—1907—asumió la dirección de EL PUEBLO, cotidiano de La Plata, que fundara don Roque Carabajal. En las columnas de ese diario se encuentra una considerable parte de su labor. Ha publicado dos libros solamente: «LAMENTACIONES» y «ALMAFUERTE Y LA GUERRA», ambos de muy pocas páginas. Murió en La Plata el 28 de febrero de 1917, a los sesenta y tres años de edad.

Tomado del n.º 14 de *Ediciones Mínimas*, cuadernos mensuales de ciencias y letras que son publicados en Buenos Aires bajo la dirección de los señores Ernesto Morales y Leopoldo Durán.



EVANGÉLICAS

(SELECCIÓN)

COMO crece un cedro desde su raíz hasta su copa, así debe crecer tu vida; y como se desarrolla una parra hasta cubrirse de racimos, así debe desenvolverse tu persona física y moral; porque nada que no se resuelva en plato de todos, vale nada.

El espectáculo de las alegrías y de las tristezas ajenas es deprimente del espíritu: sensualiza, enloquece, amujerenga, mata el sentido de lo que realmente es y desafila la intuición de lo que debe ser: es como la música, que emociona las almas y las atonta.

Cuántos imbéciles, cuántos vesánicos andan por las supercapas sociales, gozosos y satisfechos; y cuántos tan imbéciles y tan vesánicos como ellos, andan llorosos y hambrientos por los bajos fondos de aquella sociedad misma . . . ¡Miremos y pasemos, como diría el Dante!

Cualquiera notoriedad social debe parecerle respetable, por lo que ella tiene de cumbre; y cualquier rostro contraído por la angustia, debe inspirarte profunda simpatía, por lo que él tiene de Cristo en la cruz.